

## EDITORIAL

El campo de la cirugía dermatológica ha ido cambiando enormemente con el paso de los años. Hasta antes de la década del 50 del siglo pasado, eran muy pocos los procedimientos quirúrgicos que efectuaban los dermatólogos: electrocirugía, principalmente electrodesecación y curetaje; criocirugía, pero solo empleando dióxido de carbono sólido o hielo seco; quimiocirugía únicamente con ácido tricloroacético; biopsia con punch; escisión de lunares mediante técnica de 'afeitado' y escisión y drenaje de lesiones fluctuantes.

Durante la Segunda Guerra Mundial se inicia la dermabrasión con el uso de lijas para la corrección de cicatrices de guerra y posteriormente se inventan una serie de dispositivos denominado dermabradores; simultáneamente Mohs crea un método que lleva su nombre y que es la escisión por planos de las lesiones tumorales guiada por el examen histológico del tejido eliminado y fijado, con el fin de retirar todas las posibles áreas comprometidas respetando las carentes de neoplasias, esta técnica se ha ido perfeccionando y ha recibido el término de cirugía micrográfica de Mohs; el trasplante de pelo también se ha hecho muy popular y se han producido una serie de adelantos y refinamientos técnicos; la introducción del nitrógeno líquido dio un vuelco espectacular a la criocirugía; y posteriormente se han añadido la utilización de una serie de técnicas estéticas como los 'peeling', implantación de sustancias de relleno, el uso de la toxina botulínica, la liposucción. El uso del laser, tanto en cirugía de patología cutánea diversa como en la cirugía estética también ha marcado un hito en el desarrollo de este campo de la dermatología.

La cirugía convencional con bisturí también se ha perfeccionado. Al tratamiento quirúrgico con escisiones de tumores pequeños mediante extirpaciones de losanges con cierres simples de las heridas se han ido añadiendo técnicas complicadas usando colgajos

diversos y sofisticados e injertos para reparar heridas quirúrgicas grandes.

En este último campo existen algunas áreas que merecen la atención y en la que cirujanos dermatológicos han desarrollado una serie de técnicas producto de sus inventivas y habilidades. Una de estas áreas la constituye la cirugía de la uña. Hay técnicas bien estandarizadas para efectuar biopsias de la placa ungueal, lecho, matriz y repliegues ungueales; diversos métodos para efectuar la avulsión de la uña, matricectomías; así como para el tratamiento de hematomas, extracción de cuerpos extraños, onicogripos, paquioniquia, dedos en raqueta, uñas en pincel, extirpación de tumores benignos y malignos; también es importante el campo de las técnicas reconstructivas de los diversos elementos del aparato ungueal.

El tratamiento de la uña encarnada es un tema muy importante, tanto por la gran frecuencia de su presentación como por las grandes molestias que ocasiona en quienes las sufren. Es por eso que se han ideado numerosas maneras de enfocar su abordaje y se debe a la inventiva de los que se dedican a ello el mejoramiento de la solución de esta afección. En un artículo de la actual edición, un dermatólogo peruano, reconocido por sus habilidades quirúrgicas, nos expone una variante ideada por él para el tratamiento de la uña encarnada complicada con la presencia de grandes granulomas durante su evolución, logrando magníficos resultados tanto funcionales como estéticos, y que, esperamos sea el incentivo inicial para que a partir de la fecha otros dermatólogos con habilidades quirúrgicas similares expongan y compartan con los dermatólogos de nuestra patria sus experiencias. Las páginas de Dermatología Peruana estarán siempre a su disposición.

*Arturo Saettone L.  
Director*